

# **Gobernanza democrática y regionalismo en América Latina**

**Guadalupe González González  
Juan C. Olmeda  
Jean-François Prud'homme**

**Coordinadores**



**EL COLEGIO DE MÉXICO**

## ÍNDICE

### Introducción

Jean-François Prud'homme

9

1. Argentina: la sorprendente estabilidad política en medio de la crisis económica, el drama social y la pandemia

Juan Manuel Abal Medina

23

2. Bolivia: elecciones y pandemia en un escenario crítico

María Teresa Zegada C.

57

3. Callejones sin salida de la democracia brasileña

Rachel Meneguello

89

4. ¿Primavera cero? Las protestas sociales en Colombia como síntoma de erosión democrática

Felipe Botero

127

5. Ecuador: fin de régimen e ingobernabilidad

Simón Pachano

159

6. Gobernanza democrática y cambio político en México

Jean-François Prud'homme

195

7. ¿El final del “posfujimorismo” (2001-2020)? ¿Qué ha terminado en el Perú?

Martín Tanaka Gondo

247

8. Venezuela cuestionada

Carlos A. Romero

271

9. La política mexicana hacia América Latina en tiempos de erosión democrática y desintegración: entre la no intervención y la acción selectiva  
Guadalupe González González 301
10. La política exterior brasileña durante el gobierno de Jair Bolsonaro  
Mónica Hirst y Tadeu Morato Maciel 359
11. La gobernanza regional alrededor de la crisis venezolana: ¿por qué nada parece funcionar?  
Sandra Borda Guzmán, Isabella Otero Santander, Daniela Ospina González, Leonardo Calvachi Ramos y Mario Alejandro Haya 391
12. Bolivia 2019: crónica de una batalla democrática  
Gustavo Fernández 425
13. La gran desbandada: ondas expansivas de la crisis política venezolana para la inserción internacional de América Latina y el Caribe  
Élodie Brun 471
- A modo de epílogo: América Latina entre la crisis, la normalidad y la contingencia  
Juan C. Olmeda 509

## INTRODUCCIÓN

Jean-François Prud'homme  
El Colegio de México

Este libro es el producto de una reflexión sobre la coyuntura política que desde 2019 ha puesto a prueba la fortaleza de las instituciones democráticas en muchos países latinoamericanos. En el otoño de ese año y durante los primeros meses de 2020, en Chile, Ecuador y Colombia, vigorosas protestas callejeras, frecuentemente violentas, se dieron como reacción inmediata a decisiones puntuales de política económica. Dichas protestas ocultaban un malestar más profundo con los arreglos institucionales establecidos, la clase política y, desde luego, los efectos del modelo de desarrollo vigente.

En Venezuela, el resultado de las elecciones presidenciales de 2018 tuvo repercusiones domésticas fuertes a lo largo de 2019. En los primeros meses del año, la proclamación del presidente de la Asamblea Nacional como presidente constitucional y su posterior reconocimiento por alrededor de 60 países creó una situación de dualidad, por lo menos de carácter formal, en el Poder Ejecutivo nacional. Este enfrentamiento entre oposición y gobierno dio lugar a movilizaciones políticas durante el año y fue un factor de tensiones entre países a nivel regional e internacional. En Bolivia, también las elecciones de noviembre fueron motivo de duras protestas sociales que terminaron con la renuncia del presidente Morales, la designación de un gobierno interino y el aplazamiento de los

comicios para el siguiente año. El conflicto electoral boliviano fue otro elemento de desacuerdo entre actores políticos regionales e internacionales.

En otros casos, como en Brasil y México, las elecciones presidenciales que se llevaron a cabo en 2018 mostraron una mayor capacidad del entramado institucional para procesar la voluntad de cambio político. En ambos casos, desde perspectivas ideológicas opuestas, el resultado electoral mostró un fuerte rechazo a las clases políticas que habían gobernado estos países en las décadas anteriores. Este rechazo se nutrió, además, de una retórica de fuerte polarización social.

Para cerrar la descripción de esta difícil coyuntura, cabe mencionar el caso peruano, donde el presidente Vizcarra, en medio de tensiones continuas con el Poder Legislativo, terminó pronunciando la disolución del Congreso a finales del mes de septiembre de 2019.

No cabe duda de que la enumeración de una serie de situaciones nacionales circunscritas en el tiempo no constituye en sí un factor explicativo. Muchas responden a causas propias asociadas a la historia reciente de sus respectivos países. Sin embargo, la relativa simultaneidad en la eclosión de esos movimientos de descontento constituye una señal de alarma y una invitación a reflexionar sobre la gobernanza democrática, sus instituciones y procesos en América Latina. Por ello, nos pareció importante analizar, desde la política comparada y los estudios internacionales, esas coyunturas nacionales en el marco contextual más amplio de los cambios estructurales de carácter económico, político y social que se han dado en la región en las últimas décadas, así como de las relaciones entre países. Con este fin, a principios de 2020 reunimos a un nutrido grupo de expertas y expertos provenientes de varios países del continente para reflexionar sobre la gobernanza democrática y el regionalismo en América Latina, temas que están estrechamente vinculados.

En la antesala de la tercera década del siglo XXI, América Latina atraviesa por un periodo de reconfiguración y cuestionamiento de los dos modelos económicos y políticos, el neoliberal y el poshegemónico, que dominaron la agenda pública y la dinámica regional de los últimos veinte años. A partir de 2013, como resaca de la crisis

financiera de 2008-2009 y el efecto “bola de nieve” de varios escándalos de corrupción, se inicia el ocaso de la llamada marea rosa de gobiernos de izquierda amparados por el auge económico de las materias primas y se profundiza el desgaste de los sistemas de partidos, los liderazgos políticos y las instituciones tradicionales de la democracia representativa. En algunos casos, el juego de la alternancia democrática da lugar a cambios que expresan una polarización en la orientación de los programas de gobierno. En un entorno de estancamiento económico, inseguridad e inefficiencia gubernamental, las ofertas políticas populistas e iliberales en ambos polos del espectro político han venido avanzando electoralmente en varios países de la región. En otros casos, como pudo constatarse en el otoño de 2019, amplios sectores de la población han manifestado su insatisfacción con las expectativas generadas por las políticas económicas de los últimos años. Así pues, la gobernanza democrática en América Latina, al igual que en otras partes del mundo, se encuentra bajo presión, sin claridad ni consensos respecto a cómo corregir el rumbo.

Como es bien sabido, la discusión sobre la noción de democracia tiene un recorrido extenso. No es la intención explorar aquí ese debate de manera exhaustiva, pero sí resulta necesario dejar en claro qué entendemos por gobernanza democrática.

Quizás una de las principales discusiones sobre la idea de democracia que ha surgido a nivel global y en América Latina, ha sido el intento por establecer qué la caracteriza en tanto régimen político. Claramente se ha dado una división entre las visiones más clásicas, que proponen adoptar una definición mínima o procedural, en las que se identifica un sistema como democrático cuando se realizan elecciones competitivas con regularidad, se observa la alternancia en el poder y división de poderes, entre otros. Mientras, existen otras visiones que proponen la necesidad de avanzar hacia una conceptualización más sustantiva, en la que también cuentan el ejercicio de derechos por parte de la población y la satisfacción de las necesidades mínimas de la ciudadanía.

En América Latina, la visión procedural tendió a primar en los años postransición mientras que, pasado un tiempo, y con los